

## Reseñas

---

**Mia Couto, *E se Obama fosse africano? e outras interinvenções*, Lisboa, Caminho, 2009**

Ana Belén García Benito  
Universidad de Extremadura

“E se Obama fosse africano?” es el título de uno de los textos que podemos encontrar en el nuevo libro del escritor mozambiqueño Mia Couto, que consta, además, de otros quince textos y de una nota introductoria. En este volumen, el autor repite la fórmula de *Cronicando* (1ª ed., 1991) y *Pensatempos* (1ª ed., 2005), pues reúne bajo el formato de libro una serie de textos de opinión sobre diferentes aspectos de la realidad africana y no sólo. Sin embargo, si los dos volúmenes citados constituían casi fundamentalmente recopilaciones de textos escritos y publicados en diferentes medios de comunicación, —*Cronicando*, reúne las crónicas con las que Mia Couto colaboró con la prensa de Mozambique en los dos últimos años de la década de los ochenta; *Pensatempos*, a su vez, recoge textos publicados dentro y fuera de Mozambique, en revistas y periódicos como *Savana*, *Le Monde Diplomatique*, *Semanal Única-El País*, o *Tabacaria*, en un periodo comprendido entre noviembre de 2000 y marzo de 2005—, ahora nos encontramos frente a la recopilación de una serie de conferencias pronunciadas por el escritor a lo largo de 2006, 2007 y 2008<sup>1</sup>, con motivo de su participación en eventos tan variados como la Conferencia Internacional de Literatura WALTIC, en Estocolmo, el Congreso Literário Literatura de Viagem, en Matosinhos, el Segundo Fórum Humanista, en Maputo, o la inauguración de una compañía aseguradora, en Angola<sup>2</sup>. Sin duda, a esto responden algunos de los

---

<sup>1</sup> “Luso-afonias – A Lusofonia entre Viagens e Crimes” da título a la conferencia proferida por el escritor en la Oração de Sapiência, de la Universidad de Faro, en 2001, único texto que queda fuera del periodo 2006 a 2008, que engloba el resto de las intervenciones contenidas en el libro.

<sup>2</sup> Conviene advertir, no obstante, que en *Pensatempos* tienen también cabida algunas conferencias pronunciadas por el escritor en encuentros, congresos, etc., aunque su número es reducido respecto a las opiniones vertidas en la prensa escrita. Así mismo, en el volumen que ahora nos ocupa podemos encontrar un texto, “E se Obama fosse africano?”, que fue inicialmente publicado en el periódico *Savana*, de Maputo.

rasgos que más determinan este libro: el tono marcadamente oral de los textos y el propósito de intervención.

El carácter eminentemente oral de los textos es evidente, pues, como el propio autor dice: «Com a exceção do artigo sobre a eleição de Obama, todos os restantes textos foram concebidos para alocações a serem proferidas em encontros e colóquios dentro e fora de Moçambique» (pág. 10). De ahí la frescura de las intervenciones, salpicadas de constantes llamadas de atención al público receptor, *Meus senhores e minhas senhoras*, *Caros irmãos*, *Caros amigos*, etc., pues Couto desea preservar a toda costa el carácter oral, coloquial, improvisado a veces, de las conferencias originales: «Conservei o mais possível a forma coloquial e deixei intencionalmente escapar, aqui e ali, pequenas repetições e improvisações» (pág. 10). Aspecto éste al que Mia Couto ya nos tiene habituados en su obra y que comparte con otros muchos escritores africanos cuya escritura se caracteriza por ser marcadamente oralizante. Hasta tal punto esto es así que, en la literatura africana, se habla de “griotismo”<sup>3</sup> para caracterizar la obra de aquellos escritores que consiguen transplantar a la escritura la polifonía y la gestualidad de la oralidad. Ahora bien, una cuestión importante es la forma en que cada escritor encara la relación entre la práctica oral y la escrita. Es decir, cómo recuperan e integran el texto oral las literaturas africanas. Relación que puede ecuacionarse bien a través de la idea de continuidad —expuesta, por ejemplo, mediante la idea de género africano frente a género occidental—, bien mediante la de transformación, que presupone el uso de varios instrumentos posibles: en un nivel infraestructural, la lengua, como primer lugar de manipulación; y en un nivel superestructural, los géneros. Se llega así al concepto de “oralidad fingida”: el texto literario construye un mundo ficticio a través del cual modeliza el mundo empírico, representándolo e instituyendo una referencia mediatizada. Es así como se explican también las numerosas historias con las que deparamos al leer estos textos. Pequeñas historias, anécdotas —algunas incluso de carácter autobiográfico—, que introduce en el discurso con estructuras del tipo, *Recordo um episódio...*, *Vou contar-*

---

<sup>3</sup> Los *griots* son un tipo de narradores de cuentos, poemas y rapsoda tribal africanos. Una de sus funciones principales era la de preservar los linajes, las genealogías y las tradiciones orales de cada etnia. En la actualidad, en lugares donde el lenguaje escrito es aún privilegio de unos pocos, la posición del *griot* como guardián cultural todavía se mantiene. Por otro lado, constituyen una de las raíces más antiguas de la música negra, y forman parte esencial en el rap.

*vos um episódio estranho mas verídico que sucedeu recentemente em Mozambique, Lembro aqui um episódio que vivi como jornalista, etc.*, que enlazan directamente con la tradición oral y responden a una característica cultural típicamente africana: en África, cuando alguien quiere informar de algo, cuenta una historia, o en otras palabras, una *estória*. En el volumen que nos ocupa, la *estória* tiene una intencionalidad clara por parte del escritor de incluir una base real, al tiempo que no abdica de un claro componente de ficción. Lo cual explica la creación neológica que aparece en el título, *interinvenções*, que remite a esa mezcla de ficción y realidad. Y es así como en este libro, Mia Couto, de nuevo, consigue moverse magistralmente en ese equilibrio entre oralidad y escritura, consiguiendo con ello que su público, el público inicial de las conferencias, se amplíe, pues gracias a la reproducción escrita de esas intervenciones, su público somos todos sus lectores. De esta manera, sus reflexiones —al igual que sucede en sus obras de ficción—, aunque se circunscriben al contexto de Mozambique, cruzan territorios universales, suscitando interés en lectores de cualquier parte del mundo.

El deseo de intervención se hace también explícito ya desde la nota introductoria: «Tal como o anterior Pensatemos, este não é um livro de ficção. Os textos que aqui se reúnem cumprem a missão de intervenção social que a mim mesmo me incumbo como cidadão e como escritor» (pág. 10), además de por la elección de los asuntos sobre los que nos propone reflexionar. Temas éstos que abarcan un amplio espectro, coincidente en un elevado porcentaje con las preocupaciones que deja entrever en sus obras de ficción, si bien que en ellas la sensibilidad poética y el tomo humorístico disfrazan, por lo general, la reflexión crítica. Así, por ejemplo, llama la atención sobre nuestra ceguera hacia la diversidad, sobre la desvalorización de la palabra y del pensamiento en nombre del lucro fácil o sobre la soledad: «Nunca o nosso mundo teve ao seu dispor tanta comunicação. E nunca foi tão dramática a nossa solidão. Nunca houve tanta estrada. E nunca nos visitamos tão pouco.» (pág. 16). Nos habla de las cosmogonías diversas y peculiares de las zonas rurales de Mozambique, organizadas en torno a la familia, de los sucesivos procesos de folclorización del continente africano, de los autores africanos luchando por liberarse de esa “africanidad” que constantemente se les exige, de su ideal de hombre, «um homem plural, munido de um idioma plural» (pág. 26), de la falta de reflexión de los africanos sobre los propios africanos «dificuldade de nos

pensarnos como sujetos históricos, como lugar de partida e como destino de um sonho» (pág. 27), del sida, que está menoscabando el presente de los países africanos y anulando el futuro, de las grandes y rápidas transformaciones de la sociedad actual, absolutamente dependiente de las nuevas tecnologías «O fim do mundo é onde não há cobertura de antena» (pág. 88), del “afropesimismo” que siempre ha marcado al continente, caracterizado por pensar que los culpables son siempre los otros y los africanos son las víctimas: «Não poderemos entrar na modernidade com o actual fardo de preconceitos, (pág. 32) de las dificultades para conciliar tradición y modernidad, del desaliento tras haber conquistado el sueño nacionalista «Construímos um mundo que já não é do Outro, mas que não é ainda o nosso» (pág. 132), de la permanente situación de violencia contra la mujer en África, y de esas otras violencias con las que el africano convive cada día: la de los campesinos obligados a dejar sus tierras en manos de gentes más poderosas, la violencia contenida cuando ante el agente corrupto no queda otra salida excepto el soborno, la violencia de pensar que la violencia es lo normal y muchas otras formas de violencia que son negativas no sólo por el hecho de ser violentas, sino porque no implican respuestas ni construyen alternativas sociales. Encontramos también reflexiones de carácter autobiográfico, sobre su doble condición de escritor biólogo, o de biólogo que escribe, pues esta es su manera de estar en el mundo, sin que exista conflicto entre estas dos facetas: «hoje não sei como poderia ser escritor caso eu não fosse biólogo. E vice-versa. Nenhuma das actividades me basta. O que me alimenta é o diálogo, a intersecção entre os dois saberes» (pág. 58). Explica, así mismo, su deseo de producir historias con minúscula, y deconstruir la Historia con mayúscula. Se interroga sobre la influencia de Jorge Amado y Guimarães Rosa en la génesis de la literatura de los países africanos que hablan portugués. Y nos pide repensar conceptos como “lengua portuguesa” o “lusofonía”. El portugués es para él la lengua de una de las muchas naciones que componen Mozambique. Un territorio cultural inventado por negros urbanizados, mestizos, indios y blancos, que siendo minoritario y circunscrito a las ciudades, ocupa, sin embargo, un lugar clave en los destinos políticos y en la definición de lo que él entiende por “mozambicanidad”: «Esse é o Mozambique lusófono. Esse é o país que se senta nos fóruns que decidem sobre a lusofonia. Os outros moçambicanos das outras nações moçambicanas correm o risco de ficar de fora, afastados do processos de decisão,

excluídos da modernidade» (pág. 187). Por eso habla de “lusofonía” y “lusofonías” y pide para Mozambique «uma política da lusofonia, porque não somos ainda lusófonos.» (pág. 193).

Todos estos temas, sin duda, se condensan en el último de los textos “E se Obama fosse africano?”, que da título al volumen y en el que Couto analiza el júbilo y el ambiente festivo y triunfal con el que se vivió en África la llegada de Obama a la Casablanca. Triunfo que su espíritu crítico se encarga de matizar cuando nos dice: «Só há um modo verdadeiro de celebrar Obama nos países africanos: é lutar para que mais bandeiras de esperança possam nascer aqui, no nosso continente. É lutar para que Obamas africanos possam também vencer. E nós, africanos de todas as etnias e raças, venceremos com esses Obamas e celebrarmos em nossa casa aquilo que agora festejamos em casa alheia.» (pág. 214).

Y todos estos temas demuestran también que el escritor es un hombre que vive la actualidad, la repiensa e intenta hablarnos sobre ella desde una perspectiva crítica, de la misma manera que, en su obra de ficción, lo hace con una extraordinaria sensibilidad poética.

En definitiva, con este nuevo libro, Mia Couto vuelve a demostrar que mantiene intacta su capacidad para inventar y, lo más importante, su deseo de intervenir, de ahí que sea un verdadero placer leer estas *interinvenções*.

**Xosé Manuel Dasilva, *Babel Ibérico: Antología de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal*, Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2008, 408 p.**

Carmen M<sup>a</sup> Comino Fernández de Cañete  
Universidad de Extremadura

En una era dominada por la tecnología y el mero interés comercial, el placer del texto, de la traducción “manual”, parece no tener cabida. Afortunadamente, siempre hay investigadores que rastrear en la historia a través de sus documentos –impresos o manuscritos– y llegan hasta nuestros días. Este es el caso del profesor Xosé Manuel Dasilva (Universidad de Vigo) que, nuevamente, nos deleita con un segundo volumen de *Babel Ibérico*. Con la seriedad y